

ADRIANZÉN, Alberto (editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas.* Lima: Instituto para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM), 2011, 611 p.

El libro de Alberto Adrianzén abre el debate sobre la historia de la izquierda tomando como base entrevistas a dirigentes de partidos y militantes. Se busca hacer un balance sobre sus errores y aciertos en un país como el Perú que ha experimentado cambios drásticos durante los últimos 40 años. La apuesta es más que necesaria, pues son escasos los aportes sobre la historia de esta tendencia política, a pesar de que recorre buena parte del siglo XX y que durante la década de los ochenta fue la más sólida de Latinoamérica.

El libro parte de testimonios de dirigentes que reflexionan sobre el ascenso de la izquierda peruana, los desafíos que afrontó y las razones de su disolución en 1989; de ello surgen varios balances políticos y personales, en los que no se evaden las autocríticas.

Tal como detallan los entrevistados, los jóvenes a partir de la década de 1960 vivieron un gran entusiasmo político, inspirados en los grandes cambios de la época, como la revolución cubana, la descolonización y las luchas por la tierra en el Perú, por lo que ser de izquierda era la inclinación natural para quienes buscaban transformar al país.

Ese furor tuvo uno de sus primeros desafíos cuando en 1968 el general Juan Velasco Alvarado ascendió al poder y originó una dictadura de izquierda, cuyo legado mayor fue la reforma agraria, que significó el final de la oligarquía y el inicio de una nueva etapa en la sociedad peruana.

Este periodo encontró a una izquierda fragmentada en varios partidos, de los cuales solo el Partido Comunista Peruano cercano a Moscú apoyó al dictador; el resto de organizaciones consideraron que era un régimen fascista al que debían oponerse firmemente. Sin embargo, ahora la mayoría de los entrevistados consideran que no supieron comprender este proceso al que luego tuvieron que reconocer que realizó cambios fundamentales, por los que precisamente luchaban.

La década de 1960 fue la etapa del surgimiento de la nueva izquierda, que se tradujo en un archipiélago de partidos con aires renovadores, pero marcados por el dogmatismo y la poca tolerancia a las discrepancias; cada grupo creía tener la fórmula para llegar al socialismo y ello les impidió una voz única.

Otra etapa decisiva para la izquierda peruana fue la década de 1980, en la que surgieron dos retos ideológicos: el retorno a la democracia y el surgimiento de Sendero Luminoso, que causaron intensos debates en el interior de los partidos.

El régimen democrático creó un escenario totalmente inédito para los militantes de izquierda, quienes hasta ese momento actuaban clandestinamente y empezaron a participar en las elecciones con reticencias, pero adaptándose a hacer política de manera pública.

266

Al participar en las elecciones a la presidencia en 1980, la izquierda se dividió en varios partidos y obtuvo poco apoyo en las urnas. Ello generó la conciencia de que solo unidos podrían llegar al poder, por lo que un momento decisivo en esta década fue la formación de Izquierda Unida, que reunió a la mayoría de estos partidos¹.

1 IU estuvo conformada por los siguientes partidos: Partido Comunista Peruano, Patria Roja-UNIR, Partido Comunista Revolucionario (PCR),

En ese sentido, el rol de un líder carismático como Alfonso Barrantes es destacado por todos los entrevistados como lo más importante de esta etapa, pues la izquierda mostró un rostro popular, moderado, democrático con el que consiguió logros electorales importantes. Sin embargo, su figura fue controvertida por su comportamiento caudillista, su carácter dubitativo y su pragmatismo, como se afirma en varios de los testimonios.

Como se mencionó, si la década de 1980 fue de la unidad de izquierda, también fue el momento del surgimiento de Sendero Luminoso y de la violencia política que asoló al país. De esta manera, hay dos proyectos de izquierda, uno que acepta la democracia y otro que opta por la lucha armada.

Sobre el surgimiento de Sendero Luminoso hay múltiples ideas; se coincide en que no hubo un deslinde suficientemente claro, aunque algunos como Alberto Adrianzén, Antonio Zapata o Javier Diez Canseco señalan que sí hubo rechazo de la izquierda legal y abierta rivalidad con muertos incluidos. Coinciden también en que fue un error mantener el discurso de que era válida la vía armada e incluso una tercera vía para combatir tanto a las fuerzas armadas como al PCP-SL, que aunque nunca llegaron a aplicarse, explica por qué hubo una actitud tibia, por ejemplo, hacia el otro grupo insurgente, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

Por otro lado, como reconocen varios de los entrevistados, en muchos de los partidos no hubo un compromiso fuerte hacia la democracia, sino un apoyo momentáneo que tenía un doble discurso, uno democrático y otro revolucionario,

Partido Socialista Revolucionario (PSR), Unidad Democrático Popular (UDP), que luego sería el Partido Unificado Mariateguista (PUM), Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP), Acción Popular Socialista (APS) e independientes de izquierda.

que si bien era una manera de mantener satisfecha la conciencia radical, esa incoherencia les costó caro pues en la década de 1990 surgió la idea de la izquierda como terrorista, lo que les causó un gran desprestigio.

Estos temas afectaron a Izquierda Unida, que si bien mantenía grandes posibilidades electorales, internamente era remecida por la dinámica de los partidos, que vivían fuertes conflictos y el frente estaba siempre en constante tensión y al borde de la disolución. Las disputas ideológicas y personales crearon un clima con posiciones irreconciliables, que distrajeron al frente de los graves problemas del Perú y los fue alejando de la posibilidad de llegar al poder.

Finalmente, un tema que queda abierto en el libro es el debate de la traumática disolución de IU en el Congreso de 1989, cuyo fin era forjar la unidad frente a las elecciones de 1990, pero terminó en una dramática disolución.

Así, como lo señala el dirigente de Patria Roja, Rolando Breña, hubo varios debates en el congreso, uno era sobre la posibilidad de convertir a IU en partido o seguir como alianza electoral, lo que terminó sin ningún acuerdo, y el otro que generó una discusión teórica entre reformistas y revolucionarios resultó inútil y solo empantanó las posiciones.

La manera como se dieron las disputas da cuenta del grado de polarización y crisis que hubo en el interior de IU, lo cual suscita la reflexión sobre que si era la ideología o más bien las ambiciones personales lo que estaba en juego en medio de estas riñas.

Este mar de enemistades fue nefasto para la izquierda, pues tras la ruptura hubo dos candidaturas presidenciales en 1990, una de Alfonso Barrantes con Acuerdo Socialista de Izquierda y otra con Henry Pease, que representaba a Izquierda

Alberto Adrianzén

Unida. Ninguna de las dos ganó y tuvieron una reducida cantidad de votos.

Las derrotas no solo fueron por la disolución de IU, también por la evidencia de que ya no tenían un clima favorable tras la caída del muro de Berlín, ni la capacidad de comprender al país, en el que había un “hombre nuevo” mucho más individualista, apolítico y pragmático.

Como vemos, fue clara la derrota de la izquierda; sin embargo, empezar a reconstruir su historia luego de una década de silencio es una tarea pendiente para entender una tradición política cuya interrupción en lugar de ser un tema cerrado, más bien deja preguntas abiertas.

Oscar Segura
Pontificia Universidad Católica del Perú